

ENTREVISTAS

SOY UN TALLADOR DE SANTOS; UN SANTERO

83

Tiene un cayado en su mano derecha. En la izquierda, un plato de cerámica con la figura de Cristo en el centro. Es el santo de los imposibles. Tiene sobre su cabeza una flama, la de la sabiduría. A veces tiene barba larga, otras no la tiene o la tiene corta. En ocasiones su pelo es negro gris o castaño oscuro. Es el santo más tallado por Pedro Rinaldi. Judas Tadeo es el santo de su protección, es la custodia de sus manos, de su vista para evitar su agotamiento, es la fuerza y las energías puestas en la madera.

Los caracoles y las conchas fueron los primeros materiales

utilizados; sin embargo, la joyería en conchas y caracoles no llenaron su necesidad expresiva. Más tarde, estos materiales fueron reemplazados con los cocos de las palmeras de Puerto Rico ... pero tampoco, allí no estaba su mundo.

Sus manos se movían inquietas, necesitaban estar siempre haciendo algo. En 1975, en Puerto Rico, solo existían veinticinco talladores de santos. Ya casi todos tenían agotada su vista, sus manos muy rugosas y sin la fuerza de antes, su ojos no tienen la suficiente luz para el trabajo. Judas Tadeo concede siempre los deseos y peticiones de sus devotos.

Con maderas y finos cuchillos encontró su camino: un profundo olor a pino, ciprés, cedro, nogal en medio de virutas y cinceles con golpes acompasados de los martillos aprendió el oficio de santero... hasta agotarse, hasta lograr entrar en el corazón de los maderos.

CON EL AROMA DEL CEDRO Y LAS CUCHILLAS.

Existe en muchísimas partes del mundo, pero es muy especial y noble. Permite trabajar con facilidad. El cedro tiene una fibra muy uniforme y facilita su corte con la cuchilla. Lleva en su corazón, en su semilla su protección: el ácido tánico. Es su insecticida,

la polilla, los gusanos y el tiempo no podrán dañar las figuras de los santos y todas las figuras religiosas talladas por Pedro.

Un olor a humedad, a bosque, a lluvia se disipa en el ambiente. Las manos de Pedro están trabajando: cuando las cuchillas van introduciéndose en la madera, San Judas Tadeo y los demás Santos van configurándose. Nunca se parecen entre sí aun si se trata del mismo santo. Son siempre diferentes sus ojos, sus manos, su cuerpo; van cambiando sus expresiones y posiciones. Todo depende del estado de ánimo de Pedro: son alegres, tristes, pacíficos, inquisidores, grandes o pequeños.

84



En el cedro las cuchillas van encontrando su razón de ser. Pedro las construye todas. Tienen más de cien cuchillas. Son muy simples sus navajas; son de tipo plegadizo y de metales oxidables. Sus mangos son de madera puertorriqueña asegurados con anillos de bronce y con cuñas de madera. Con ellas, da forma y vida al noventa y cinco por ciento de sus creaciones.

CUANDO LOS ESPAÑOLES LLEGARON

Cuando los españoles llegaron a América, traían un nuevo y desconocido Dios, era el Dios cristiano. Los indígenas aprendieron a adorarlo. Se les impuso aquellos seres a quienes los señores blancos y de extraña cabellera llamaban santos. Había santos para todo, eran traídos de más allá del mar. poco a poco fueron formando parte de su vida en medio de sus creencias y de sus ritos, los sintieron más humanos, más hermosos, más hermanos.

En la colonia, Puerto Rico dejó de ser tan atractivo para los españoles que habían descubierto entonces tierras más ricas. Se restringió bastante el comercio entre España y la nación de los ticos. Los indígenas y criollos vieron reducirse el número de imágenes de santos pues ya no se les traía desde España. Empezaron, entonces a tallar sus propios santos.

Sus santos eran muy especiales, se desprendieron de los patrones establecidos e impuestos por España para su talla. Ahora, las imágenes fueron rígidas y frontistas. No tienen mucho movimiento. Sus colores son vivos y brillantes. Tienen mucha vitalidad, se diferencian con mucha facilidad de la producción santera de los demás países latinoamericanos.

COMO SI FUERA CERA DERRAMADA

Son verdes, amarillos, rojos, azules, rosados, sus colores son alegres. Cada una de las imágenes recibe una nueva capa de pintura durante ese día. Gaspar, Melchor y Baltazar llegaron el 25 de diciembre a Puerto Rico. Es un día de fiesta muy especial: todos se preparan, los niños puertorriqueños dejan hierba y paja para los caballos de los reyes magos, esperan el nacimiento del niño Jesús: pintan las fachadas de sus casas o toda la casa. Con la pintura sobrante retocan a sus santos y a los magos. Con los años, las figuras religiosas tienen muchas capas de pintura acumuladas a lo largo de las navidades familiares. Cuando Pedro Rinaldi debe restaurar una de esas figuras se encuentra con tanta pintura como si fuera derribada.

Pedro Rinaldi no vive de su producción artesanal. Comparte

sus artesanías con la venta de seguros. Hace veintitrés años comenzó como vendedor de seguros y como artesano en la talla de figuras religiosas: "Cuando terminé el día como vendedor de seguros, entré a mi taller y me dedico a mis santos. No es una contradicción ser agente vendedor de seguros. El seguro de vida se vende por amor, por la preocupación de los padres para la estabilidad de su familia. El amor, al ser principio religioso, no contradice para nada mi producción artesanal como santero.

Cuando se vende seguros para bienes materiales se juega también con la seguridad de la familia y de su negocio. No hay contradicción en ello, por ejemplo, el pueblo japonés es altamente industrializado pero es uno de los pueblos más espirituales del mundo. El problema es saber equilibrar entre los bienes materiales y espirituales".

Todas las figuras religiosas construidas por Pedro son para él como si fueran sus propios hijos: creados por la naturaleza y sus manos. Cuando San Judas Tadeo, Santo Tomás, Santiago, Gaspar, Melchor o Baltazar son tallados por Pedro Rinaldi no son sólo para venderlos. La comunicación entre este alegre santero con el cedro, sus cuchillas, la pintura y las imágenes de los santos es total. La talla es motivo para Pedro del logro de una gran satisfacción

que cubre sus necesidades expresivas, motivado por el misterio y la esperanza de ciertos principios religiosos.

Algunas de sus obras son como él las llama místicas. En sus tallas místicas hubo cierta inspiración: "Hay un bulto en mi mente y necesita hacerla en la madera". Hace algún tiempo talló el bautismo de Jesús por Juan el Bautista: muy humilde estaba Jesús arrodillado frente a Juan quien rozaba agua en la cabeza de Jesús; en el fondo, de espaldas y humillado se encontraba el diablo.

Para Pedro Rinaldi el bautismo de Jesús en esos momentos significaba la compensación de Dios por el triunfo de su Hijo ante las grandes tentaciones presentadas por el diablo en el desierto. Este fue su interpretación del bautismo de Jesús. Pedro cambió la cronología histórica de este hecho: el bautismo fue mucho antes de las tentaciones del diablo a Jesucristo. El Dios de Pedro Rinaldi, no es un Dios castigador: "es el principio de nuestras vidas, nos pone siempre a prueba pero él está siempre con nosotros y acude en nuestra ayuda y también a través de sus emisarios, los santos".

San Judas Tadeo, va formándose y sus rasgos van apareciendo. Pedro Rinaldi Jovet trabaja con su espíritu y el de su Santo de los Imposibles. No talla a Judas Tadeo para su veneración. Du-

rante la venta de esas imágenes, el santo trasciende de todo misticismo: "las personas pueden comprarlo para venerarlo o para utilizarlo como adorno, pero en el santo está mi trabajo, mis motivaciones y mis relaciones con él. Las personas que compran la imagen de Judas Tadeo no tienen por qué compartir mis ideas".

CUANDO LLEGA LA TARDE

Después de su trabajo como vendedor de seguros, entra en su taller. Inicia su labor cortando la madera. Selecciona el tipo y el tamaño de las cuchillas. Las afila. Revisa el pedazo de madera seleccionado. Comienza la talla. Del cedro nace la figura de Judas en forma general. Los ojos, su nariz, sus manos, sus pies, su pelo van tomando vida conforme la cuchilla se introduce y traspasa el cedro. Los acabados son realizados por una muchachita de 17 años de edad llamada María. Pedro y María con mucha habilidad, creatividad y paciencia transforman -el cedro en especial- en la figura de Judas tadeo, el Santo de los Imposibles.

Judas Tadeo es el Santo de los Imposibles, es el santo de las causas perdidas. Con sus manos, sus cuchillas, con su mágica habilidad le va dando cuerpo a Judas Tadeo. No es un imposible para Pedro tallar a Judas Tadeo. Con el cedro va perpetuando la tradición santera de Puerto Rico. Con sus

colores le da identidad y con sus cuchillas va afirmando una vieja tradición necesaria para los pueblos. Cuanto mayores dificultades tiene, Judas Tadeo las resuelve, Pedro le tiene mucha fe, el santo de los imposibles le ayudó a encontrar su camino: "Soy un tallador de santos, un santero". ●

ADRIANA DUPONT, UNA ARTESANA DEL BARRO

Empieza a agarrarse la candela. Los leños van encendiéndose. El azul, el violeta, el amarillo, el rojo de las llamas, van desprendiéndose las primeras chispas. Todo está listo para la quema: ollas, tazas, platos, cantimploras están en su interior. Están cociéndose bajo el abrazador fuego del horno. El negro o plumizo del barro va transformándose. El fuego traspasa y penetra el barro, en él vivirá para siempre, en su color, en su dureza. La quema se terminó. Con mucho cuidado va sacando todas y cada una de las piezas.

Su taller funciona en el garage de su casa. Trabaja sola. Adriana Dupont es ceramista desde hace 14 años. El barro le permite plasmar en él todas sus inquietudes expresivas. Cuando tiene un pedazo de barro todavía sin forma definida sobre su mesa de trabajo, misteriosas formas quieren salir, necesitan nacer. Sus manos están

suavizando el barro. Sus dedos, insistentes penetran en él. Formas redondas, curvas, aparecen. Caminan en su interior muchos y difusos objetos: "Bueno, ahora será una cantimplora".

Las cantimploras de Adriana son muy humanas, sencillas, y de sus formas se desprende mucho calor. Con sus manos va creando cada uno de sus elementos: la tapa superior, el aza y una especie de corcho para la boca de la cantimplora. Una vez cocida en el horno Adriana la decora.

Todas sus piezas son utilitarias, producidas en serie pero cada una de ellas, se distingue entre sí. Cada una de ellas tienen su personalidad y el sello inconfundible de esta ceramista uruguaya: "Yo no soy artista, los artistas tienen un poco inflado su ego, yo soy una artesana, trabajo en función de las necesidades del mercado, la mayoría de las piezas son utilitarias. Soy una artesana dedicada a producir un tipo de cerámica precolombina capaz de rescatar nuestros valores culturales por un lado y demostrar también la posibilidad de utilizar las piezas en la vida diaria de nuestros pueblos, de nuestra gente sin que exista contradicción entre el rescate y su uso".

COMO SI TUVIERAN MIEDO

Son verde pálidas, rosadas, azules; las casitas pintadas con mu-

cha vida y color están en sus cantimploras. La forma de estas piezas le permite a Adriana decorarlas con mucho movimiento. Una de las casitas de mayor tamaño se encuentra en el centro de la cantimplora. Conforme la vista avanza calle arriba, las casitas se van juntando cada vez más, van perdiendo cuerpo, apenas asoman sus ventanas y aleros, se unen mucho, como si tuvieran miedo a perderse en el horizonte, pero todas están en la parte superior de la cantimplora.

Las cantimploras son las piezas más trabajadas por Adriana, uno encuentra magia y fantasía como si los movimientos de las manos de Adriana continuaran agitándose introduciéndonos en el fantástico mundo de las formas, llevándonos al interior de cada una de sus piezas.

INMOVILIZADO POR EL PINCEL DE ADRIANA

La cerámica de esta artesana tiene formas muy simples, como fue la cerámica fabricada por los pueblos precolombinos, no son lineales, son siempre redondas, curvas, convexas. El decorado varía mucho. Rescata los dibujos prehispánicos de los ritos religiosos de aquellos pueblos adoradores de la tierra, de la luna, del sol, del agua y las estrellas.

En una de sus cantimploras,

se encuentra una danzante en pleno movimiento. Inmovilizado por el pincel de Adriana, su cuerpo son líneas, muchas líneas, su rostro refleja el respeto de la danza; está adorando a sus dioses. Tiene muy poca ropa, no necesita mucho: sus brazos, sus piernas, su cuerpo está en comunicación con la música, con el rito, con la naturaleza.

Aunque las piezas de Adriana son utilitarias, muchos de sus compradores las usan para el decorado: "No puedo hacer piezas sólo para la decoración, yo vivo de mi trabajo y no puedo trabajar una pieza artística que tenga formas y un decorado que es posible nadie me entienda, mi producción es revalorizar y rescatar nuestra tradición y nuestra cultura".

Adriana viene de una pequeña ciudad del interior donde nació y se inició como artesana del barro, luego de haber hecho cursos preparatorios para Arquitectura y publicidad gráfica. Aprendió los principios básicos de la cerámica en el taller artesanal del Municipio de Paisandú, su ciudad, donde ahora enseña y trasmite sus conocimientos a los niños: "El trabajo con los niños es muy especial; ellos, tienen una imaginación pura, no están esquematizados con determinadas formas. Cuando un chico hace una pieza y la decora, muchas veces me dejan con la boca abierta. Sus trabajos son productos no de mis enseñanzas sino de su limpia imaginación. Yo

al enseñarlos aprendo mucho de su capacidad creativa, todos los días me muestran la necesidad de romper los condicionamientos, de nosotros, la gente mayor. De allí la necesidad de tener una mente abierta y libre a nuevas formas, es fundamental en el trabajo de los artesanos para poder encontrar nuevos diseños, recrear nuestra cultura y acoplarla a las necesidades de nuestro medio y sociedad".

Adriana vende toda su producción, tanto en Paisandú como en Montevideo; sus piezas llegan a sectores de clase media y alta. "Mi trabajo en serie responde a la necesidad de abaratar el costo de la producción y lograr por tanto un mayor mercado. Al principio, lograr abrir un nuevo mercado para mis piezas, fue difícil. La gente estaba acostumbrada a la cerámica de esmalte, pero ahora hay un poco más de apertura a la cerámica opaca como la mía. Aunque vendo toda mi producción artesanal en el Uruguay no puedo sobrevivir solo de mi trabajo como ceramista, necesito dar clases y esto quita mucho tiempo para el trabajo en mi taller".

En Montevideo, en Paisandú y en todo el Uruguay la producción artesanal tanto en cerámica como en textilería, cuero, cobre, es muy apreciada, tanto por los uruguayos como por el turismo extranjero. Se realizan varias ferias artesanales al año en todo el país.

Adriana forma parte de un reciente grupo de artesanos que tienen como finalidad el asociarse para poder llevar sus productos a otros países. El gobierno de Uruguay, según Adriana Dupont está dando en los últimos años un positivo apoyo para el avance y el desarrollo de la artesanías uruguayas, pues se está comprendiendo en la actualidad que motivar la producción artesanal y su consumo, a más de abaratar los costos

de los objetos a comprarse constituye un mecanismo eficaz para el rescate de la cultura popular uruguaya.

Adriana Dupont ha logrado en sus 14 años de ser una artesana del barro, plasmar en él toda su ternura y su capacidad humana como una persona en permanente búsqueda y rescate de la cultura popular del pueblo uruguayo. ●

90



EL MUNDO MAGICO Y APASIONADO DE UN PLATERO: JORGE MAZON

Cuando llego por primera vez a los cursos, todos los chicos quedan desconcertados. Esperan un viejito con barba blanca y larga, lleno de arrugas y encorvado, con ropa raída y muy pobre y hablando bajito. Todos quieren preguntar, soy Jorge Mazón pero no como ellos esperaban. Desde hace quince años trabajo con metales. Desde muy niño me gustaron. Me encantaban los fierritos; doblarles, darles formas, encontrar posibles usos, buscar formas en aquellos oxidados fierros rechazados por la gente y arrojados en los basureros de las calles.

Empecé trabajando en cobre, haciendo repujado. No tenía mucha técnica, las cosas las hacía por mi cuenta, con imaginación. Mis manos solo se movieron con facilidad. Poco a poco fui aprendiendo. Conocí a mucha gente relacionada con el trabajo en metales. Tuve dos profesores, uno de ellos, Federico Garqui, un gran historiador y platero, me dio mucho de su tiempo para enseñarme. Con él trabajé dos o tres años. Me mostró el mágico mundo de los metales., me inicié con metales finos.

Trabajo desde hace varios años, solo con plata. La plata, es un metal muy noble, tiene gran

ductibilidad. La plata es poderosa, fuerte y se adapta con mucha facilidad a tus deseos. Cuando se suelda, cuando la doblas, la armas, forma parte de ti, es tu vida misma. Con ella logras brillo, puedes obtener varias tonalidades de acuerdo a tu gusto.

DEBES APASIONARTE POR ELLA

La platería, es una artesanía muy exigente. Si quieres tener un pieza con identidad, debes poner mucho de ti en ella, debes apasionarte con el metal y con la pieza. La tradición platera en Argentina comienza en la época colonial. Cuando los españoles llegaron las técnicas de orfebrería utilizadas

91



por ellos fueron aprendidas y adaptadas a las costumbres de los indígenas argentinos: fabricaban - sobre todo en plata- los adornos y todos los arreos de los caballos: estribos, decorados, frenos .

Desde entonces, quedamos pocos plateros en la Argentina. La tradición en platería desde la colonia, con ciertas variantes, aunque muy pocas, se ha mantenido en nuestro país. La decoración de las piezas es de tipo barroco con rayas, como el tejido en cestería, flores, formas redondas, cuadradas, llenan la pieza, en la colonia las piezas eran muy decoradas y llenas.

92 HAN NACIDO POR SU PROPIA NECESIDAD

La platería necesita una infraestructura bastante importante para poder hacer y lograr ciertas piezas. No es una artesanía fácil en esto, recoges el material y con pocas herramientas te pones a trabajar, no no es así. Trabajo sólo en mi taller y a medida de irme especializando vas necesitando más herramientas y moldes. Para mi trabajo, he fabricado más de quinientos cinceles, cada uno de diferente tamaño, forma y con muy distintas puntas cada uno. Todos los cinceles del taller han nacido por su propia necesidad, porque se les ha necesitado y son fundamentales para trabajar con la plata.

Hago de todo, pero en especial cuchillos y navajas con sus respectivas estucheras, pastilleros, jarras, platos, vasos. Todo lo utilizado por los caballos: estribos, riendas, destorcedores; jarras para el mate. Todas las piezas son fabricadas manteniendo la tradición platera de Argentina. La mayoría de las piezas son utilitarias aun cuando el turista extranjero las compra como adornos, ellos no ven como tampoco podrán ver la función utilitaria de estas piezas, pues son usados por los hombres del campo argentino.

Hacer un cuchillo te lleva dos días, el decorado una hora. Soy muy rápido trabajando. Además la plata es un metal tan noble, cuando te logras comunicar y convivir con ella te permite trabajar pronto. La plata es muy blandita. La compro en granalla, es decir, como bolitas en la plata fina tal y como salen de las minas. Después les hago una aleación para darle más dureza porque es muy blandita. Con un 20% de cobre y en ciertas ocasiones con un poquito de alpaca le doy mayor dureza; entonces con el material preparado inicio el trabajo: lamino la plata, le amollo, le doy finura, hago la chapa y van saliendo las piezas.

ES MUY RAPIDO TRABAJANDO

En Argentina, existen dos

grandes industrias productoras de objetos de plata. No podés comparar jamás su producción, con los trabajos realizados por nosotros los plateros. Cuando trabajas en tu taller, no puedes jamás y por que es imposible hacerlo, crear dos piezas iguales, ni siquiera con moldes, siempre hay variaciones, aun en el decorado. La mente de un artesano va mucho más rápido que sus manos. Me ha pasado en varias ocasiones: estoy trabajando por ejemplo en un pastillero, pero mi mente está viendo ya su decorado, o está creciendo en mi mente una nueva pieza. Esto no sucederá jamás con la industria de la plata; las industrias, producen piezas frías, indiferenciadas una de la otra, sin vida.

Por eso es necesaria la educación: para poder diferenciar con cierta facilidad una pieza de un platero y otra de una industria. Soy también y creo es una de las razones por la cuales soy también, en varias escuelas profesor. La educación artesanal es fundamental para lograr rescatar nuestra identidad como pueblo, como nación, rescatar nuestra cultura y nuestras tradiciones, la vida de nuestros antepasados.

SE MARAVILLAN, DESCUBREN UN MUNDO MAGICO

Cuando inicio un taller y empiezo a conversar con los chicos sobre el mundo de las artesanías y sobre todo el de la plata, me acri-

billan con preguntas: ¿Se puede ser artesano tan joven? ¿Por qué te gusta trabajar como artesano? ¿Puedes vivir de las artesanías? Todas sus preguntas son muy lógicas, en medio de un mundo comercial donde el dinero es quien manda, podés imaginarte. Muchos de ellos abren por primera vez sus ojos a este mundo; están trabajando ya con el material y se maravillan; su creatividad se pone en marcha. Por eso cuando estoy con ellos soy como un niño más.

Muchos de ellos creen en una maquinita con manivela: le das la vuelta y las cosas salen. Cuando hago exposiciones o cuando en los talleres me pongo a trabajar rodeado de ellos, se quedan asombrados; no sabían cómo se crean las piezas, allí es cuando cambian sus ideas sobre la importancia de los artesanos y su gran diferencia con los productos en serie, es como si entendieran y penetraran en un mundo más profundo donde la creatividad, la habilidad del hombre se conecta sin dificultad en la vida de un pueblo y de sus recursos, se maravillan frente a las grandes posibilidades de expresarse a través de sus manos.

En Buenos Aires, somos sólo diez plateros. Nuestro trabajo es mucho más difícil cada día. La plata se encuentra con cierta facilidad pero cada vez es mucho más cara. Nuestra producción, por su costo llega a la clase media y alta, y por supuesto al turismo extranjero.

Sería maravilloso llegar a los estratos más bajos pero es imposible. Muchos plateros ahora por las circunstancias están produciendo las piezas con metales más baratos o con plata mezclada no pura. Las orfebrería no desaparecerá, pero la platería es ya una artesanía muy difícil.

NUESTRO TRABAJO, ES GRATIFICANTE

94 En mi país, los artesanos estamos tratando de forma un centro de investigaciones culturales a fin de rescatar nuestras artesanías, costumbres, tradiciones, nuestra cultura popular, sobre todo para difundirla y darles a conocer su importancia y su valor. Es un trabajo muy difícil; a pesar de tener una producción artesanal en muchos campos, no está bien difundida, una gran mayoría de la población argentina desconoce qué es artesanía. Este trabajo como grupo es muy importante para los artesanos, podemos y sobre todo estamos empeñados en crear una mayor conciencia sobre esta situación en beneficio no solo de la cultura argentina, sino también como medida de protección de nuestro trabajo. Es difícil ser artesano donde las artesanías son muy poco apreciadas y donde sus costos son cada vez más elevados. Pero trabajar como artesanos es gratificante y enriquecedor.

A veces cuando estás trabajando en tu taller, no salen las co-

sas como las planeas y en cierta forma te molesta, pero es una labor vivificante, es la lucha entre tus posibilidades y tus capacidades; como cuando te quedas en tu taller para hacer algo distinto a tu producción normal.

Cuando una muy especial amiga se casó, se me ocurrió regalarle una rosa hecha en plata: la fui planeando e ideando para lograr cierta perfección: elaboré su dibujo, busqué la mejor forma de lograrla. Para no desperdiciar la plata la hice primero en otro metal hasta darle la forma justa y encontrar su punto. Después entonces, la trabajé en plata. Esto es como un desafío: no estás acostumbrado a estos trabajos, son como pequeños desafíos como el que tengo ahora: llegar a Buenos Aires y hacer cuadros en diferentes metales y en plata también.

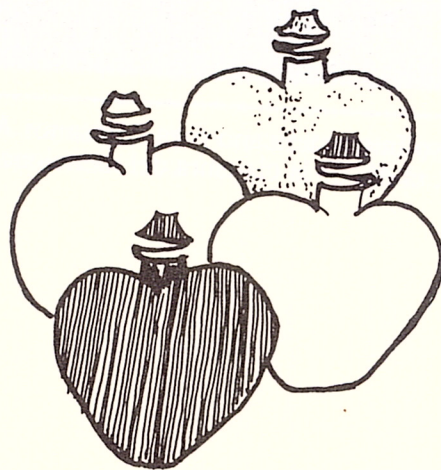
TANTAS IDEAS EN MI CABEZA

Como platero y siguiendo una tradición en el oficio, el diseño no participa mucho en ello, te dedicas a reproducir las piezas en plata como te señala la platería tradicional. Ahora, con este curso de Artesanos Artífices he visto cómo el diseño juega un importante papel en la producción artesanal, sin entrar para nada en contradicción con nuestra identidad artesanal, sino acoplando las artesanías a las exigencias y a las necesidades actuales del mundo y de la sociedad

moderna. Tengo tantas ideas en la cabeza, como la de hacer los cuadros en plata, espero lograr en pocos meses montar una exposición en ellos.

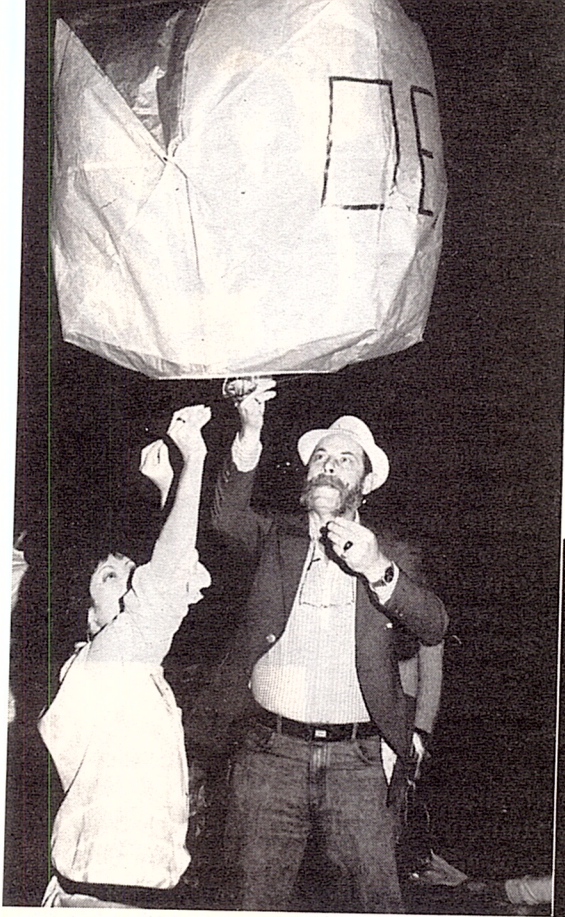
Trabajar con la plata es como

una lucha constante es buscar las mejores formas de expresarte a través de un material tan noble como la plata pero tan pocas veces entendida. ●





Alumnos del VI Curso Interamericano para Artesanos Artífices y personal del CIDAP, el día de la clausura del mencionado curso.



Pedro Pablo Rinaldi y Marien Rinaldi, de Puerto Rico.

Rosa Figueroa, de Chile, el día de la clausura.





De izquierda a derecha
y de arriba hacia abajo:
un "castillo", elemento
importante de las
fiestas populares,
despide a los becarios.

En la segunda foto,
Patricia Inchauste,
becaria de Bolivia, el
día de la inauguración
del curso.

Jorge Masón, Delia
Beatriz González, y
María Laura Díaz, de
Argentina, elevan "su"
globo.